

Puedes Ser Sanado

“...Por su llaga somos nosotros curados.” (Isaías 53:5).

Jesús habla de Su misión: *El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y a los ciegos vista; Para poner en libertad a los oprimidos* (Lucas 4:18).

¿QUIERE DIOS QUE ME SANE?

En el primer capítulo del Evangelio de Marcos está la historia de un leproso que vino a Jesús diciendo, **Si quieres, puedes limpiarme**. El leproso no tenía la revelación de Dios acerca de su caso que tú y yo tenemos hoy. Él no podía dar vuelta a las páginas del Nuevo Testamento y leer el mensaje de liberación para toda la humanidad, pero él sabía que el Señor tenía poder para sanarlo de la terrible enfermedad llamada lepra si Él deseaba hacerlo. No sabiendo la voluntad de Dios acerca de su caso era la única cosa de oposición entre él y su sanidad. Se emociona el corazón cuando leemos que Jesús no vaciló, pero, extendió Su mano y le tocó, y le dijo, **Quiero, sé limpio**. La lepra desapareció, pues NINGUNA enfermedad puede quedarse cuando la virtud de sanidad del Hijo de Dios fluye.

Hay aquellos que no creen que es la voluntad de Dios sanarlos. Si eso fuera cierto, ¿no estarían yendo en contra de la voluntad de Dios a buscar la sanidad de la ciencia médica? Sí es, por supuesto, la voluntad de Dios que todos sean sanados; muchos, sin embargo, no son conscientes de las contradicciones en su manera de pensar. Los doctores grandemente ayudan el plan de Dios para sanidades, pero cuando la medicina no puede hacer más, ¿por qué no dejéis que Dios te traiga la liberación completa que Él te ha prometido?

Cuando Dios hizo el hombre y lo puso en el huerto del Edén, no había enfermedad en su cuerpo. Dios no tenía la intención que el hombre estuviera enfermo jamás; pero el hombre pecó, y la enfermedad entró. La enfermedad viene del diablo. **Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto** (Santiago 1:17). **Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo** (I Juan 3:8). Dios QUIERE destruir el pecado y la enfermedad en tu vida, pero tú tienes que creer que Él lo hará.

YA NO NECESITAS ESTAR ENFERMO

Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Marcos 16:18). **¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame** (Santiago 5:14). ¿Por qué debes de llamar por ayuda? Dios te dice que a clamar en oración porque Él te quiere sanar; es Su voluntad hacerlo. Lee la Palabra y encontrarás que el ministerio de Cristo fue un ministerio de sanidad. Él fue a todas partes sanando a los enfermos y echando fuera demonios. A través de Cristo, Dios reveló Su voluntad para tu liberación. **Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y SANANDO TODA ENFERMEDAD Y TODA DOLENCIA EN EL PUEBLO. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos**

los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó (Mateo 4:23,24). **Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias** (Mateo 8:17). **Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...por cuya herida FUISTEIS sanados** (I Pedro 2:24). Porque Cristo tomó tus pecados, ya no necesitáis sufrir por ellos. Desde que Cristo llevó tus enfermedades y cargó tus dolencias, ya no necesitas estar afligido.

DIOS PUEDE SANAR ¿PERO, LO HARÁ?

Aunque mucha gente sabe que Dios puede sanar, ellos todavía se preguntan, “¿Lo hará?” No puedes usar la fe para las sanidades a menos que sepas definitivamente que es la voluntad de Dios para sanarte. Algunos piensan que Dios recibe la gloria del sufrimiento y la enfermedad, pero eso no es cierto. Por ejemplo: Dios no recibió la gloria de la vida de la mujer que estaba encorvada con artritis por dieciocho largos años hasta que ella fue librada. Dios quería sanidad para la humanidad así tanto que Él lo hizo parte de la Expiación: **Por su llaga somos nosotros curados** (Isaías 53:5). El latigazo cruel tomó pedazos de carne de la espalda de Jesús mientras que cortó surcos profundos; pero cada vez que el látigo venía hacia abajo significaba que toda la humanidad podía ser librada de cualquier enfermedad o dolencia que el diablo podría infligir. **Ciertamente llevó él** [llevándolos lejos] **nuestras enfermedades** [aflicciones y dolencias], **y sufrió nuestros dolores** [tristezas] (Isaías 53:4).

Dios tiene sanidades para cada hombre, mujer, niño o niña en la faz de la tierra, pero las preparaciones para recibirlas tienen que ser hechas. Él ha prometido a sanarte, si eres un hijo de Dios, pero todas las promesas y bendiciones de Dios son condicionales. **Mas al SEÑOR vuestro Dios serviréis** [la condición]...**y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti** [la promesa] (Éxodo 23:25).

CUMPLE LAS CONDICIONES DE DIOS

Jesús le dijo al hombre parálítico en la piscina, **¿Queréis ser sano?** Jesús sabía que él podía ser sano si él realmente deseaba la liberación. Jesús te está diciendo lo mismo a ti: “¿Quieres ser sano?” El hombre en la piscina empezó a hablar de la dificultad de ser libre; entonces, he aquí, descubrió que realmente no había ningún impedimento después de todo. Tú también, hallarás que nada le puede impedirte que seas sanado si tú estás dispuesto de actuar en la Palabra. No hay ningún si, acaso o lo espero así; las promesas de Dios son seguras y definitivas, siempre. Él voluntariamente se ha obligado a Él mismo para sanarte si cumples Sus condiciones. Confía en Él completamente y ser obediente a Él en todas Sus maneras.

La más importante condición es tener tu alma es recta con Dios. Reciba la experiencia de nacer de nuevo, una salvación comprada por la sangre - no un rígido, formal, apretón de manos y una religión que sólo significa unirse a la iglesia. La sanidad comienza en el interior del alma. Cuando tu alma está recta con Dios, puedes recibir cualquier promesa en la Palabra. Dios ama a Sus hijos, y Él no va a retener ninguna cosa buena de aquellos que le aman y le sirven a Él. Demasiadas personas, sin embargo, no quieren vivir para Dios. Ellos quieren estar bien y felices, pero al mismo tiempo, quieren ir el camino del mundo. Dios no sana a la gente para darles más fuerzas para pecar. Dios sana para que Su nombre pueda ser glorificado y que el Reino de Dios sea levantado.

RECIBE LA COSECHA DE LA LIBERACIÓN

La sanidad es el pan de los hijos. **Deja primero que se sacien los hijos** (Marcos 7:27). Jesús le estaba hablando a una mujer griega, sirofenicia por nación, que había venido para la sanidad de su hija. Ella no era una hija de Abraham y por lo tanto estaba fuera de la familia de fe, pero ella no iba a permitir que le negaran su sanidad. Ella se humilló a sí misma, pisó en tierra milagrosa y obtuvo la sanidad para su hija. El Señor honró su determinación.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente (Lucas 10:27). **Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos** (I Juan 3:22).

La fe viene por el oír...la palabra de Dios (Romanos 10:17). Jesús dijo, **Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres** (Juan 8:32). Si esperas una cosecha tienes que primero plantar algunas semillas; y a menos que plantes la Palabra de Dios en tu corazón, no puedes recibir la cosecha de la liberación que Él te ha prometido en Su Palabra.

¿QUERÉIS SER SANO?

Y quitará el SEÑOR de ti toda enfermedad (Deuteronomio 7:15). Si Dios quitó las enfermedades de la gente bajo la Ley, ¿cuánto más librará la gente ahora desde que Su Hijo murió por esa liberación? Nuestra es la mayor dispensación en la que el hombre jamás ha vivido, la dispensación de la gracia. ¡Gracias a Dios por Jesús!

En el capítulo nueve de Lucas, Jesús llamó a los doce y les dio el poder para sanar. En el capítulo diez de Lucas, Él llamó a los setenta y les envió adelante para sanar a los enfermos. Luego, en el capítulo dieciséis de Marcos, Jesús dijo que creyentes pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán. Esa promesa nos incluye a nosotros hoy. **Yo soy el SEÑOR tu Sanador** (Éxodo 15:26); **y porque yo el SEÑOR no cambié** (Malaquías 3:6). Si has intentado todo lo posible en vano lo que el hombre ha ofrecido, es hora de probar a Dios. Él te amó tanto que Él permitió Su Hijo Jesús morir en la Cruz, no sólo para la salvación de tu alma, pero también para tu sanidad física (Isaías 53:5). Acéptalo todo. **¿QUERÉIS SER SANO?** Decide en su corazón este día que todo lo que tome, su respuesta será **¡SÍ!**